MODERNO TEATRO
CORRIENTES, 930
BIBLIOTECA LÍRICO DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

N. 1

DOLORETES

BOCETO LÍRICO-DRAMÁTICO DE COSTUMBRES ALICANTINAS

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

original y en prosa de

CARLOS ARNICHES

música de los maestros

VIVES y QUINSLANT

Estrenado en Madrid en el TEATRO DE APOLO la noche del 28 de Junio de 1901
Estrenado en Buenos Aires con grandioso éxito la noche del Sábado 27 de Mayo de 1901

1ª Edición

5.000 EJEMPLARES

BUENOS AIRES
A. MARTINEZ SABADAY
1901



MODERNO TEATRO
CORRIENTES, 930
BIBLIOTECA LÍRICO DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO N. 1

DOLORETES

BOCETO LÍRICO-DRAMÁTICO DE COSTUMBRES ALICANTINAS

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

original y en prosa de

CARLOS ARNICHES

música de los maestros

VIVES y QUINSLANT

Estrenado en Madrid en el TEATRO DE APOLO la noche del 28 de Junio de 1901
Estrenado en Buenos Aires con grandioso éxito la noche del Sábado 27 de Mayo de 1901

1ª Edición

5.000 EJEMPLARES



BUENOS AIRES
A. MARTINEZ RABADAN
1901

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
	Madrid	*Bs. Aires*
DOLORETES.....	Srta. **Pino**	Sra. **Montilla**
CARMELETA	» **Brú**	» **García**
CHIMETA........	» **Moreu**	» **López**
TÍA TONA.......	Sra. **Vidal**	» **Galé**
ISABELETA	Srta. **Hidalgo**	» **López**
MUJER 1ª	Sra. **Rodríguez (A.)**	» **Castanz**
» 2ª	» **Viñals**	» **Pareti**
VISENTICO......	Sr. **Mesejo (E.)**	Sr. **Lozoya**
TIO PERE	» **Mesejo (J.)**	» **Palmada**
CHAUME	» **Fernández**	» **Giné**
NELO............	» **Soler**	» **Espi**
SR. CRISTOFOL..	» **Ramiro**	» **Sanjuan**
DON JORGITO...	» **Ontiveros**	» **La-rosa**
MAYORDOMO....	» **Ruesga**	» **Gallego**
UN LABRADOR..	» **Maiquez**	» **Nesi**
MOZO 1º.........	» **Portillo**	» **Prieto**
» 2º.........	» **De Francisco**	» **Sotorra**

Labradoras, labradores y gente del pueblo

La acción en un pueblo de la provincia de Alicante — Época actual

---

Derecha é izquierda las del actor.







ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Alquería en los alrededores de un pueblo de la huerta de Alicante. A la izquierda, casa humilde de labradores, con puerta practicable, entoldada por una parra. A la derecha se ve una noria que ocultan, en parte, los troncos de las palmeras y las ramas tupidas de los naranjos en flor. La casa termina hacia el fondo en uu huerto cercado cuyos tapiales arrancan desde detrás de la casa hasta la mitad del escenario. A la derecha se ve un trozo de bancal sembrado, cuyo ángulo está bordeado por una espesa chumbera. Las tapias del huerto y la chumbera son linderos de un camino que arranca desde el foro, y que se pierde á lo lejos. Al fondo lejanías de la huerta. A la puerta de la casa y junto á la parra, una mesa tosca de pino y dos ó tres sillas con el asiento de cordelillo de esparto. En los estacones del parral y colgadas á una altura conveniente, dos ó tres jaulas con pájaros. Son las últimas horas de la tarde.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen CHIMETA y la TÍA TONA, acabando de desplumar una gallina que han matado: las dos, sentadas cerca de la casa, y entre las dos un capazo de palma, al que van echando las plumas. A sus pies, en el suelo, un plato con sangre y un cuchillo. CARMELETA aparece trabajando en el bancal. El TÍO PERE en el huerto, subido á una higuera, cuyas ramas asoman por encima de la tapia, cogiendo higos de los que va llenando una cesta. Pasa un LABRADOR por el foro, luego gente del campo dentro.

Música

Lab. (Viene cantando desde lejos.)

La megua Isabel, señores,
si la miren á la llum,
pareix una poma sirga
collida en el mes de Juny.

(Aparece en escena al acabar el último verso.)

Car. (Al verlo.)
¡Adiós, Chuano!

Lab. Buenas tardes,
Carmeleta y compañia.

Tona. Adiós, hombre!

Lab. ¡Adios, tia Tona!
(Váse el labrador por el foro izquierda.)

Tona (Desplumando con trabajo la gallina.)
¡Jesús y cuánta fatiga
y qué dura tiè la pluma
esta condená gallina!

Chi. ¡Vamos, tia Tona,
sí la tendrá,
pero arrepare
qué gorda está!
(Sigue desplumando.)
Si me dejas, me verás
como á los malacatones,
que asina que caen del árbol
los pican los gurriones.

Pere (Asomándose desde la higuera por encima de la tapia. Con dejo picaresco. A Chimeta.) ¡Oye, pa cuando caigas, cuenta con un *gurrión!*

Chi. (Riéndose.) ¡Ja, jay! ¡Pero qué tío Pere!

Tona ¡A ver si te caes, agüelo!

Chi. ¿Pero vosté, qué pájaro es?

Tona ¡Calandria! (En tono regañón.)

Pere (Burlándose de ella.) ¡Mochuelo!

Car. (Desde el bancal.) ¡Tío Pere! (Llamándole.)

Pere ¿Qué vols, Carmeleta?

Car. Que las floricoles de esta punta semos están helando.

Pere Pos ponles una manteta de estiércol. (Sigue cada uno en su trabajo. Coro de labradoras y labradores, muy lejano.)

Coro Ya acaba el trabajo,
que el día concluye...
Ya es hora que escansen
los hombres de bien;
que busquen un rato
de amor y compaña,
y aluego que cenen,
si tienen de qué.

Chi. ¡Jesús qué gallina!
¡Cuidao que era dura!

Tona Me duelen los *deos*,
¡por fin acabé!
(La tía Tona arrima el capazo á la casa y deja el plato y el cuchillo sobre la mesa. Chimeta queda arrancando todavía algunos plumones á la gallina.)

Coro (Más lejano.)
Ya acaba el trabajo,
que el día concluye...
¡Ya es hora que escansen
los hombres de bien!

ESCENA II

Hablado

CHIMETA, TÍA TONA, TÍO PERE, y luego CARMELETA.

Pere (Saliendo por detrás de la casa con una cesta llena de higos y cubierta con hojas de higuera.) ¡Vaya una cestita de higos *invernescos!* ¿eh?... ¡La flor del huerto he cogío! Dile al *señorét* que tiene unos arrendaores que no se los merese.

Tona Pos *miá* la gallina que l'*hamos* matao, pa que se la coman mañana...

Chi. (Enseñándole la gallina.) Arrepare en la pechuga, tío Pere...

Pere ¡Ya, ya!... Tienes pa una *pipitoria.* (Se oye á lo lejos alegre repique de campanas.) ¡Ché! ¿Pero qué campaneo es ese?

Tona ¡Qué campaneo va á ser! ¿estás en Babia?

Chi. ¡Pos que mañana es la fiesta é la Virgen!

Pere ¡Es verdad!... ¡Pos miá, ni me acordaba!

Chi. ¡Miá que no acordarse de las fiestas, el dulsainero del pueblo!

Pere (Con tristeza.) ¡Pos ahí verás!...

Tona ¿Y qué fiestas hasen este año?

Chi. Lo é siempre: cucañas, toros de cuerda, dansas, prosesión, traca y repartisión de premios á la virtut.

Pere ¿Tú no te presentarás, eh?

Chi. ¡No me deja el amo!... ¿Y osté se presenta?

Pere No me deja el ama... (Por la tía Tona.) Pero voy á presentar á la agüela (Refiriéndose á la misma) á ver si le dan un *asesit.*

Chi. ¿Pos qué virtut, tiene?

Pere La de los higos chumbos, que ansina de que te pinchan, te hinchan.

Tona ¡Calla, calla, carcamal!

Chi. ¿Y no abajarán vostés al pueblo á denguna diversión?

Pere ¡Ca hija; pa diversiones estamos! ¡Yo ni me acordaba é la fiesta, ni quió acordarme. Dende que mi Visentico cayó soldao y se fué á servir al rey y mos lo mandaron á la guerra é Felepinas, que ya va pa dos años, que en esta casa no hay más que penas. De asín de chiquirritico (Señalando con la mano hacía el suelo la altura de un niño.) le arrecogimos cuando faltaron sus padres; él era el recreo é la casa, la sombra é sus agüelos... él se llevó la alegría... ¡pesares mos han quedao na más!... ¡ahora, que el día que vuelva!... (Con alegría.)

Tona (Como expresando una duda amarga.) ¡Sí, el día que vuelva!...

Pere (Furioso.) ¡Qué, qué quiés disir... ¿que no volverá?

Tona Sí, sí... (Con tono de duda.)

Pere ¡Pos ha é volver: ha é volver y ha é volver!... ¡pa que rabies, bruja condená! ¡ha é volver!... porque bien claro me lo dijo á mí, á su agüelo, el dia que se fué. Yo, estaba aquí, aquí mesmico aonde estoy ahora, viéndolo marchar con los otros quintos carretera alante, y cuando fué á doblar la cuesta, dende aquel altico que se ve de aquí, golvió la cara y restregándose los ojos con el revés de la mano, no sé si pa quitarse el sol ú las lágrimas, me gritó!:—*¡No plore agüelet, que yo tornaré!* ¡Y golverá, golverá, porque á mí no me ha engañao nunca! (Llora.)

Chi. ¿Pero cartas no les manda?

Pere La última la resebimos el año pasao cuando cayó prisionero...

Chi. ¿Y ostés le siguen ascribiendo?

Pere ¡Anda, ya lo creo, todos los meses sin faltar uno! y mira, hoy mos toca escribir.

Chi. ¿Y qué señas le ponen?

Pere ¡Ah, señas no sabemos! ponemos na más que señor don Visentico Llopis, en Felepinas.

Chi. Pos así no llegarán las cartas á sus manos.

Pere ¡Mujer, sabiendo que son de sus agüelos, yo creo que se las darán!...

Chi. Eso si. ¡Vaya, pos quédense con Dios y ánimo, que el día que menos se lo piensen se lo ven allegar...

Pere Angeles tengas en la boca.

Tona ¡Adiós, Chimeta!

Chi. ¡Con Diós!... (Váse por la derecha con la gallina y la cesta de higos.)

Car. (Cantando desde el bancal.)

Ya no se ascucha en la huerta
el rasgar de tu guitarra;
la huerta está entristesía
de ver lo mucho que tardas.

Pere ¡Mucho tarda, mucho, mucho!... (Se sienta junto á la mesa, limpiándose los ojos y guardándose el pañuelo en la faja. La tía Tona se seca las lágrimas con la punta del delantal, y entra en la casa llevándose el capazo de las plumas, el cuchillo y el plato de la sangre.)

ESCENA III

CARMELETA, TÍO PERE. Luego la TÍA TONA

Pere ¡Carmeleta!... (Llamándola.)

Car. (Llegando del bancal hasta donde está el tío Pere.)
¿Qué manda usted, tío Pere?

Pere Que dejes ya el trabajo y vamos á aprovechar la lus que quea del día pá escrebirle á Visentico, que ya sabes que hoy toca carta. Además no perdamos la ocasión ahora que está ocupá la agüela. Ya sabes que no quiero que dite ella.

Car. Pos ande, saque ustet los avíos. (Deja en un rincón un azadón y un capazo que trae del bancal; se restriega las manos para limpiarlas de tierra, se las frota luego con el delantal y pone la mesa hacia la mitad de la escena, entre las dos sillas, donde estaban desplumando la gallina.) Aqui veré mejor. ¡Y estas escreturas! ¿pa qué?... ¡Diós mío!... ¿Las leerá él?... ¡Quién sabe! ¡Pobres agüelos! (Todo esto lo dice mientras va haciendo cuanto se indica en la acotación anterior.)

Pere (Que ha entrado en la casa cuando se lo indica Carmeleta, sale trayendo un pliego de papel y sobre, tintero y pluma.) Too lo traigo; tintero, pluma, papel y sobre. (Lo deja sobre la mesa.)

Car. (Sentándose.) Pos venga.

Pere Y el papel lo he comprao rayaico pa que no te se tuersa la escretura, porque tú, te dito, *apresiable nieto*, y pones el *apresiable* en esta punta, (Señalando una de las del pliego) y á lo mejor me encuentro el nieto en la pata é la mesa.

Car. La falta é pulso... (El tio Pere se sienta junto á la mesa y empieza á liar un cigarro.) ¡Venga! (Chupa la pluma con la boca y luego moja la pluma y la sacude mucho.)

Pere (Que se aparta huyendo de la rociada.) ¡Oye, tú, ten cudiao con las sacudías, que si no te voy á tener que ditar con paraguas.

Car. Ande, que ya está...

Pere (Dictando.) «Apresiable y querido nieto Visentico... (Carmeleta escribe repitiendo las palabras.) Sin denguna tuya...—denguna con ene —... á que»...

Tona (Sale de la casa.) Hola, ¿estais ascribiendo ya la carta?... ¡m'alegro!...

Pere ¡Adiós, ya salió ésta! ¡nos la emborrona, verás! (A Tona.) Bueno, pero tú te vas á estar callá, ¿eh? pero muy callá...

Tona ¡Ca, si la carta de hoy la voy á ditar yo...

Pere (Enfadado.) ¿Tú, de qué?

Tona (Con energía.) De... de que no me da la gana que estés engañando á Visentico, y no lo consiento más, vaya!... ¡No, no y no!

Pere (Furioso.) ¡Que yo estoy engañando!...

Tona ¡Tú! Y eso que hases con tu nieto es una infamia...

Pere (Fuera de sí.) ¡Yo infamia con!... ¿aonde está la tranca?... ¿aonde he dejao la tranca, hombre?... (Mirando á todos lados.) ¿aonde está la tranca?

Tona ¡La tranca no sé! ¡La verdad está aquí, en mi boca... y va á salir toa entera!... Pa que él lo sepa, pa que no viva engañao. ¡Y dito yo! Y tú, vete á buscar la tranca si quieres... (A Carmeleta.) «Visentico de mi corasón.»

Pere ¡Ay, ay, ay! ¡Que la araño, que la araño, que la araño!

Car. ¡Pero por Dios, no se pongan ustés como siempre!... ¡que así me caen borrones!... Caramba!...

Pere (A Tona.) ¡Pero ven acá, creatura!... ¿que quiés desirle al chico, recondená?...

Tona Lo de Doloretes... lo de su novia... La verdat pura... la verdat de lo que está pasando...

Pere ¿Y pa qué? ¿Pa matarlo de un desgusto?

Tona La verdat no mata á naide; el engaño es lo que mata. La creatura lleva en el pecho el cariño que le tomó á esa arrastrá, y lo guarda como paloma blanca. ¡Pos nó! ¡La verdat! Que sepa que es un bicho malo lo que lleva drento, que algún día ha de envenenarle la vida. ¡Eso es lo que quié ditarle su agüela! (A Carmeleta.) «Querido Visentico...»

Pere (Furioso.) Carmeleta, no hagas caso de esa bruja, y pon lo que yo te dite y na más... (Rápido.) «Apresiable nieto, me alegraré que al resibo de la presente te halles con la salú que yo pa mí deseo, pa mi solo; tu agüela que se fastidie... ¡porque tienes una agüela que ya, ya! ¡y no hagas caso de lo que te diga tu agüela, que es una embustera! ¡mecachis en tu agüela!... ¡Hála!...» Ahora pon lo que quieras... (Paseándose furioso.) ¡Ah! Agüela ponlo con una mayúscula de muchas patas pa que vea que es peor que una araña.

Tona Bueno, pos ahora yo... (Rápido.) «Visentico, has caso de lo que yo te diga que soy la que te quiero, y no te acuerdes más de Doloretes, que es una perra falsa y traidora que no te ha querío, que te ha faltao á los juramentos, que dende que te fuiste, con unos y con otros se la ha visto por el pueblo, y últimamente con Nelo, el hijo del señor Cristofol, y se murmura si por las noches ella lo espera y él salta por una ventana... Así te paga esa traidora el cariño de toa tu vida, que t'ha costao lágrimas de sangre. ¡Olvídala, déjala, y no llores! (Enterneciéndose poco á poco.) Y cuando allegues, no confíes en que vas á encontrar tus ailusiones, no. Ancontrarás un cariño, un cariño solo, el de tus agüelos, que no viven sin tí...»

Pere (Muy conmovido, á Carmeleta.) Eso ponlo.

Tona «El único verdaero... el único grande...»

Pere Ponlo también.

Tona «Que no ha cambiao... que como era es, que como es morirá... El de tus pobres agüelos, que no s'han muerto ya de pena porque no quien morirse hasta que vean serca esa mano tuya, que ha é serrar sus ojos pa siempre.» (Llora.)

Pere (Muy conmovido la abraza en un arranque de ternura.) ¡Eso sí, Tona, eso sí! ¡Eso sí, eso sí! (Llora.)

Tona (Llorando.) ¡Pos eso es lo que quié ditarle su agüela. Ni más ni menos que eso. (Se abrazan.)

Pere (Afectadísimo á Carmeleta, que también llora, ocultando su cara entre las manos.) Borra lo de ¡mecachis en tu agüela!

Car. (Levantándose.) ¡Vaya, vaya! ¡Hála! Anden á tranquilisarse y dejemos la escretura pa aluego... (Vanse los dos viejos llorando. Entran en la casa.) ¡Pobres agüelitos! ¡Na, que le parten à una el alma! ¡Cuánto cariño y cuànta pena!... ¡En cambio Doloretes, esa traidora Si Visentico lo supiera!... ¡Lástima é querer!... (Va á acercar la mesa á la tapia y se detiene sorprendida.) ¡Calla!... ¿Quién viene por allá corriendo?... ¡Paesé Chaume!... (Reparando.) ¡Sí, Chaume es!... ¿Qué le pasará pa traer ese aire?

ESCENA IV

CARMELETA y CHAUME. Llega Chaume por el foro derecha, como dando término á una carrera desenfrenada; viene azoradísimo, cayéndosele la faja; descompuesto, limpiándose el sudor

Chau. ¡Ay!... (Al ver á Carmeleta.) ¡Tú!... ¡Me alegro!... ¡Ven, ven!... (Cogiéndola de la mano.)

Car. ¡Ay, Chaume! ¿pero qué te sucede?

Chau. Espera que resuelle... ¿Solos?

Car. Solos. Explica... ¿qué te pasa?

Chau. ¡Ay, Carmeleta, no te asustes, pero si. . pero si...

Car. ¿Pero qué es?...

Chau. ¿Que qué es?... Pos... ¡no te asustes! pos... (Casi al oido.) ¡Que he visto á Visentico!.

Car. ¡Ay! ¿Qué dises?

Chau. ¡Chist! (Imponiéndola silencio) ¡No chilles!

Car. (Asombrada) ¡Mare de Deu! ¿Pero qué dises?

Chau. Y lo peor no es que le visto, si no que no le he visto.

Car. ¡Ay! ¿Pero en qué queamos?

Chau. Pos en que no sé si le he visto ú si no le he visto.

Car. Tú estás loco.

Chau. ¡Tonto! M'ha quedao tonto. Yo te explicaré lo que m'ha pasao... Verás... como ha sío!...

Car. (Con ansiedad) ¡Cuenta, cuenta!

Chau. Pos estaba yo, que había preparao un bancal de sebollas pa regarlo, y me bajo á la asequia, abro la esclusa y *¡patapóm!*... allá va el agua. Also el cuerpo, que lo tenía agachao, vuelvo asina la cabesa pa quitarme del sol, que me segaba y... ¡allá, allá lejos, en lo alto de la carretera lo he visto!

Car. ¿Pero á quién?

Chau. Pos á un soldao, con una sinta encarná crusá pol pecho, con toos los mesmos aires de Visentico y mirando pa esta casa... Me dió una rabotá el corasón y dije: ¡él es!; y sin saber de sierto si era ú no era, me pongo la mano asina y grito... ¡Visentico!...

Car. (Con ansiedad.) ¿Y qué?

Chau. Pos que too fué oirme, cuando vuelve la cabesa, mira pa mí, y aprisa, aprisa se sale de la carretera como huyendo, se mete en el Carrascal y se pierde en la sierra.

Car. ¡Dios mio!

Chau. Y á too esto, como yo no me cuidaba del agua, el bancal se me anegó; total, que yo me he quedao sin saber si era Visentico, el bancal se ha quedao sin sebollas y el pueblo sin estofao hasta la cosecha próxima.

Car. ¡No, no, no pué ser él!... Porque si fuera él, ¿cómo no ha venio aquí deseguida?...

Chau. ¡Qué sé yo! Quisás que quiera darmos una sospresa; ú también me s'ha ocurrío que si alguno del pueblo le ha charrao en una carta lo de que Doloretes le ha sío traidora, pué que venga escondío á saberlo de su propia vista... ¡Ya sabes su caràter!... Bueno es el pan, pero mal año pa quien le engañe.

Car. ¡Ay, sí! Es menester que vayas, que le busques.

Chau. No paseis cudiao... ¡Como ande por esta contorná, no vuelvo sin él!

Car. ¡Anda, corre! (Incitándole á irse)

Chau. Voy. * (medio mutis) ¡Ah! (A Carmeleta muy bajito y con amarga sonrisa.) * ¡Si es él, ya estarás contenta!

Car. * (Con rubor.) ¿Yo?

Chau. *Tú. Ya le tendrás aquí.

Car. *¿Por qué me dices eso con esa cara?

Chau. *Por una cosica que no sabe él, ni denguno del *mundo lo sabe; y por eso cuando Visentico se

*fué vinistes á servir á los agüelos sin salario...
*pa estar serca de aonde supiás d'él!

Car. *¿Qué quiés desir con eso? Tú eres tonto.

Chau. *Sí, soy tonto; pero una tardesica al escurecer *sus ví juntos en la fuente; él, fija la vista en *ti, hablaba y se reia; tú, triste, con los ojos ba-*jos mirabas el agua corriente; yo, escondío en *el cañaveral, sus asechaba... á too esto, tu can-*tarico, puesto al chorro, se salía á borbotones... *se salía, y tú lo dejabas, y pasó uno allá lejos *y cantó... miá lo que cantó, no me s'ha ol-*vidao:

*«Mosa que deja en la juente
*que el cantarico se vierta,
*ú está hablando con su amor
*ú está llorando sus penas.»

*Y yo me dije: ¡pos verdá es! y me fuí y allí *sus dejé.

Car. *Vamos, no seas tonto. ¿Y tú, por qué estabas *tan serquica é la juente?

Chau. *Porque..., ¡ay! (Muy bajito.) ¡Porque yo también *tenia sed!

Car. *¡Chaume!

Chau. *¡Chist! ¡Calla! ¡Ahora por Visentico!* (Váse foro derecha.)

Car. ¡Dios mío! ¿Será él? (Vase segundo término derecha.)

ESCENA V

SEÑOR CRISTOFOL y DON JORGITO, por el foro izquierda. Luego el TÍO PERE, de la casa

Cris. ¡Buenas tardes! (Mirando) ¿No hay naide?

Jor. (Que mira por todas partes) Ni un *ánima vili* surca el Océano Pacífico de esta soledad, señor Alcalde!

Cris. Pos llame ustet.

Jor. ¡Tío Pere!... ¡Tío Pere! *¡Salutem plurimam!*

Pere (Desde dentro.) ¿Quién es?

Jor. *¡Alcaldibus et Secretarium, municipalitatis!*

Cris. ¡No ascomiense ustet con esas cosas, que no van á salir, hombre!

Todo lo que está con asteriscos se suprimió la noche del estreno por conveniencias del autor, á fin de no prolongar demasiado la dimensión de la obra. Como no es necesario para la representación puede suprimirse á juicio de los directores de escena.

Jor. Pero, por Dios, señor Alcalde, parece mentira. ¡Qué pocos partidarios tienen las lenguas muertas... caramba!

Cris. ¡Pues claro hombre!

Pere (Saliendo) ¡Ché, Cristofol! pero ¿eres tú?

Cris. ¡Pa servirle, tio Pere... (Se dan la mano.)

Pere ¡Y ustet, don Jorgito, ¿qué tal?

Jor. *Quid, vel quid,* ó si lo quiere usté traducido *ad pedem litere*, tal cual...

Pere (Ofreciéndoles sillas.) ¡Vaya, pos asiéntense, señores. (Se sientan.) ¿Pero no traían ustés un perro?... (Mirando por todos lados.)

Cris. No, era este que hablaba en llatín...

Pere ¡Ah, ya desía yo... porque yo habia oído ladrar! ¿Y qué, qué trae á la josticia por este rinconsico é la huerta?

Cris. Pos una súplica.

Pere Venga la que sea, que mandato será pa mí...

Cris. Pos ná, la cosa es, que este *al meaio dia*, me s'ha arrimao la gente jovên y bullanguera del pueblo.

Jor. *Bullanga juvencio...*

Cris. Pa esirme quemañana, después de la misa, *quisian* bailar las dansas, y como ustet es el dulsainero del pueblo...

Jor. Desde *in illo tèmpore...*

Cris. Y las dansas no puén bailarse más que con dulsaina...

Jor. *Sine qua non...*

Crist. (A Jorgito.) ¿Quié ustet hacerme el favor de meterse la lengua muerta en el bolsillo?

Jor. *Ipso facto.*

Cris. Y como ustet, dende que se marchó Visentico que no ha querio volver á tocar, pos m' han dicho los mosos: «Ande ustet, señor Cristofol, vaya ustet á ver si convense al tio Pere y baja mañana á tocar la dulsaina...» Y á eso vinía...

Pere. Pos ya sabes, Cristofol, que dende que mi nieto era asín de chiquirritico, m' hasía de tamborilero y sin él no m' apaño... Pa la dolsaina hasen falta tamboril y alegría; tamboril no hay quien lo toque... alegría yo no la tengo... y menos l' había é tener si mañana bajase al pueblo y viese elante é mí á toas las mosas compuestas y á toos los mosos de su edat bailando con el

goso é la juventut... Y mi Visentico, aonde está? —pensaría yo.—Pos con esta pena enterrá en mis años, ¡quien arrancá á la dolsaina del agüelo el son alegre que requiere la juventut pa sus dansas!... ¡No pué ser!

Jor. (Afectado.) *Calamo currente...*

Cris. (Conmovido y levantándose.) ¡Ché, tío Pere tie razón!

Pere. ¡Cuando él vuelva, sí. Entonses tóos los días... ¡tóos los días tocaremos!... ¡Ojalá fuá mañana!

Jor. *Idem eadem.*

Cris. Pos ná; ya veo que no está ostet pa músicas... ¡Hace bien!... Conque dispensar... y asperansa en Dios, tio Pere... (A Jorgito.) Y á los mosos, ¿qué les desimos?

Jor. Pues que volvemos *rabum inter pernorum.*

Cris. Pus ande ustet con el *rabum*... ¡Adiós, tio Pere!...

Pere ¡Vayan con Dios!

Jor. (Saludando con la mano.) *Velis nolis.* (Vanse por el foro derecha.)

ESCENA VI

TÍO PERE. Luego CARMELETA

Pere ¡Tocar sin él!... ¡Sin que él redoble á mi lao su tamboril!... ¡Me aborreseria si lo supiera!

Car. (Sale segunda derecha.) ¡Tío Pere, tío Pere!... (Viene iracunda y agitada mirando hacia atrás.)

Pere ¿Qué te pasa?

Car. Pos que traigo una rabia que m'ahoga... ¡Traidores! ¡Retunantes!...

Pere Pero, ¿qué es?

Car. Pos ná, que ha salio la cometiva que va por las alquerías acompañá de músicas y banderas, arrecogiendo llimosnas pa la Virgen, y Nelo y Doloretes vienen de pareja amontaos en su caballo... y han dicho en la alquería del tío Chimo que van á venir aquí...

Pere ¡Qué dises!... ¡Ellos aquí juntos!... ¡A pedir á nuestra puerta! ¡A reirse de nosotros!...

Car. ¿No oye?... (Se oye música lejana y rumor de gente que se aproxima.) ¡Mírelos!... ¡Aqui vienen!

Pere ¡Pos que vengan si tienen valor! ¡Yo sabrè lo que haser!... ¡A casa!...

Car. Bueno, pero...

Pere ¡Entra!... ¡Infames! (Entran en la casa y cierran la puerta.)

ESCENA VII

DOLORETES, NELO, MAYORDOMO, LABRADORES y LABRADORAS, CHICOS y CHICAS del pueblo. MÚSICOS

Música

Todos (Cantan dentro.)

Para que tenga
luces y flores
arregladicas
por nuestras manos,
como tributo
de los amores
de sus huertanas
y sus huertanos.

Ellas ¡Anda tú!

Ellos ¡Corre ya!

Todos ¡Que hay mucho
que andar!
¡Hala ya!

(Entra la comitiva en escena por la segunda derecha. Con el primer grupo, que va precedido de un estandarte con la efigie de la Virgen, llevado por el Mayordomo, aparece Nelo á caballo llevando en la grupa de éste á Doloretes. Les siguen gentes del pueblo llevando ramas, flores, bandejas con tortas, etc., etc. Detrás otro labrador á caballo llevando á la grupa á una moza. Al lado del Mayordomo va un labrador con una bolsa donde recogen las limosnas. Al final los músicos rodeados de chiquillos y gente del pueblo. Se colocan alrededor de la casa.)

La Virgen va con nosotros
por los campos de la huerta,
para la Virgen pedimos
llamando de puerta en puerta.

Nelo y Dol. Para que tenga
luces y flores
arregladicas
por nuestras manos.

Ellos De sus huertanas...

Todos Y sus huertanos.
La Virgen va con nosotros
por los campos de la huerta,
para la Virgen pedimos
llamando de puerta en puerta.

Dol. (A Nelo.)
No salen.

Nelo Ten calma.
Sujétate bien.

Dol. Al verme contigo
no sé qué dirán.

Nelo Digan lo que quieran
tú mía has de ser!

Dol. Me asusta el tìo Pere.

Nelo ¡Te quieres callar. (Riendo.)

(Voces en el coro.)

¡No sale! ¡No sale!

Nelo (Llamando.)

¡Tío Pere!...

Pere (Saliendo.) ¿Quién vá?

Dol. La Virgen va con nosotros.

Nelo La Virgen es nuestro guia...

Pere (Medio aparte.)

¡La Virgen como es tan buena
no sabe de quién se fía!

Coro ¡Para la Virgen pedimos
de alquería en alquería!

Pere (Adelantando.)

¡Pues oye, Doloretes,
y ascuchadme, huertanos,
porque mi voz al menos
es la voz de los años!
Para la Virgen
de mis amores,
siempre he mostrado
grande el cariño
la bolsa abierta...

(Deposita su limosna en la bolsa que lleva el personaje que va al lado del Mayordomo.)

Coro Para la Virgen
de sus amores,
siempre ha mostrado
grande el cariño
la bolsa abierta...

Pere (Retirándose, de modo que pueda decir las últimas palabras en el umbral de su casa)

Para la estima
de los huertanos,
ha sido siempre
mi afecto noble
fortuna sierta...
¡Pero á la audasia
de los traidores,
sierro mis ojos,
sierro mi puerta!

(Entra cerrando bruscamente.)

Coro ¡Sierra los ojos,
sierra la puerta!
(Momento de silencio.)

Dol. (A media voz.)
Nelo!

Nelo Doloretes!
(Reponiéndose.)
Señores...

Dol. (Lanzando una carcajada escandalosa.
¡Já! ¡já!...

Nelo ¡Vamos adelante!
¡No ha pasao ná!
¡La Virgen ya tiene
unos cuartos más!...

Dol. (Irónicamente.)
¡Y alabado sea
quien al fin los dá!
(Van desfilando lentamente, desapareciendo y alejándose luego las voces. Vanse segunda derecha.)

Coro. ¡Arsa pués!
¡Corre ya!

ESCENA VIII

Hablado

CHAUME, sale cautelosamente por el foro derecha

¡Carmeleta!... (Llama en voz muy baja.) ¡Carmeleta!... (Avanza más.) ¡No está!... (Mira á todos lados.) ¡No se ve á denguno!... ¡Y serrá la puerta!... (La empuja y cede.) ¡No!... ¡calle!... ¡está entorná!... (Oyendo antes de entrar.) ¡No se oye á naide!... ¡Adrento! (Entra en la casa y sale al instante llevando escondido en la manta el tamboril, que tampoco debe ver el público.) ¡No m'ha visto denguno!... ¡mejor será!... ¡Si supieran!... (Vase rápidamente foro derecha.)

ESCENA IX

TÍO PERE y CARMELETA saliendo de la casa

Pere (Asomándose.) ¡Ya s'han io esos gandules!... (Saliendo y á Carmeleta.) Sal, hija, sal, y arrecoje los pájaros, que va hasiéndose de noche... Y tráeme la *dolsaina*, anda.

Car. (Que ha salido tras él, descolgando las jaulas de los pájaros.) Pero, ¿pa qué quié osté la *dolsaina?*... ¡Miá que es manía, ponerse á tocar toas las tardes á estas horas!

Pere *Mia*, hija, no me quites ese gusto; hoy que esos endinos m'han puesto rabioso, quió quitarme la rabia con un poquito é música...

Car. Sí, pero es que ustet ascomienza á tocar...y anseguía llora y se mortifica más.

Pere ¿Que me mortifico? ¡Quiá!... ¡Si tú supiás por qué toco!... Mira, tóos los anochesíos cuando s'acaban los quehaseres y cojo la dolsaina y me asiento á la puerta é casa y acomienso á tocar... creo que mi Visentico, pa oir mi música, se asoma por allá lejos... muy lejos... por donde sale la primera estrellica de la noche... y paese que el son de la dolsaina me lo vá trayendo, trayendo, ca vez más juntico á mí. Y lo veo que viene redoblando con alegría su tamboril, y cuando ya lo tengo serquita mirándome parao entre los naranjos de la huerta, corro con ansia hasia él y entonses se borra de mis ojos, huye de mis brasos... miro... ¡y ná! ¡Ilusiones! ¡Cosas de viejos! ¡Que uno ya chochea! ¡Anda! ¡no le digas ná á la tía Tona, y tráeme la dolsaina, que hoy quiero verlo! ¡Anda!

Car. ¡Pobre agüelo! (Entra en la casa.)

Pere (Sentándose bajo la parra.) ¡Traidores! ¡Traidores!

Car. (Saliendo con la dulzaina.) ¡Aquí la tiene! ¡Tome! ¡Buenas ganas de sufrir...

Pere (Tomándola.) ¡Trae! ¡Trae! ¡Tú qué sabes!... (Vase Carmeleta á la casa.)

ESCENA X

TÍO PERE. Al fin VICENTICO

Música

Ven á mí, dulsaina mia,
y alégrame con tus sones
tú, que me dás alegría,
porque me dás ilusiones.
¡Ay, pobre dulsaina mia!

(Preludia.)

Que resuene tu canción
tan dulce y con tal sentido

que se ajuste cada son
de tu música, á un latido
que sienta en mi corazón.

(Toca con profundo recogimiento y como poniendo en ello el alma entera.)

¡Así!... por el aire quieto
se difunden sus sonidos,
y como yo los escucho
á la vez que los inspiro
se me figura que estoy
hablando conmigo mismo!
¡Triste dulsaina la mia!
¡Pobre corasón, el mio!

(Toca nuevamente con mayor expresión aún y cerrando los jos.)

Serrando los ojos
lo escucho y lo veo.
¡Lo mira y lo escucha
mi propio deseo!
¡Triste dulsaina la mia!
¡Pobre corasón el mio!

(Vuelve á tocar y empieza á oirse, á lo lejos, muy lejos redobles de un tamboril y el tio Pere se levanta, abre los jos asombrado y cesa de tocar súbitamente.)

¿Qué es esto?
¿No sueño?

(Se oye el tamboril más cerca.)

¡El tamboril alegre
se adelanta á mi encuentro!...

(Suena más cerca.)

¡¡y es el suyo!! ¡¡Lo hubiera
conosido entre siento!!

(Oyendo al tamboril.)

¡Y así, con esa grasia,
con ese loco estruendo,
nadie, nadie lo toca!
¡Nadie más que mi nieto!

(Con extraordinaria alegria.)

¡Suena, dulsaina, suena!
¡dulsaina del abuelo!

(A medida que se oye más cerca el tamboril, el tio Pere hace vibrar la dulzaina con más fuerza. Combinanse en *crescendo* los sonidos de ambos instrumentos. Aparece de pronto en el foro derecha Visentico. Vense, y ambos paran á la vez.)

Pere ¡Visentico! ¡Visentico!
(Llamando loco de alegría y asombro.)
¡Hijo del alma!...
Vis. ¡Abuelo!
(Abrazándolo con inmensa efusión.)

ESCENA XI

DICHOS, TONA y CARMELETA de la casa.

Hablado

Pere (Gritando.) ¡Tona, Tona! ¡Carmeleta!
¡El! ¡El es! ¡Aqui está!... ¡Aqui!...
Tona (Saliendo.) ¿Pero qué es? ¿pero quién? (Viéndolo.)
¡Ay!...¡ Ay!... ¡¡Visentico!!
Vis. ¡Abuela!... (Corre á abrazarla.)
Tona ¡¡El!! *¡Fill del meu cor!* (Se abrazan.)
Car. (Saliendo.) ¡Visentico!
Vis. ¡Carmeleta! (Se abrazan.)
Tona ¡Pero no es un sueño! ¡Pero eres tú!
Vis. ¡Yo soy, abuela, yo!...

ESCENA XII

DICHOS y CHAUME, que venía con Visentico y queda al foro hasta que termina la música y como viendo el efecto que causa la aparición del ausente.

Pere ¡El! ¡El! ¡Déjamelo que lo vea!
Tona ¡Tráelo que lo mire!... (Lo llevan de unos brazos á otros.)
Pere ¿Y cuando has llegáo?
Tona ¿Y cuando has venío?
Pere ¡Y sin avisar!
Tona ¿Vendrás cansao?
Pere ¿Y porqué no ascribias?
Tona ¿Has sufrio mucho?
Pere ¿Quieres sentarte?
Tona Dale una silla.
Pere ¡Y está más moreno!
Tona ¡Mialo que guapo! (Cogiéndole y mirándole con embeleso.)
Pere ¡Déjamelo! (Intentando cogerle.)
Tona ¡No quiero, que es mío!
Pere ¡Que lo sueltes!
Tona ¡No me dá la gana!
Pere ¡Bruja!

Tona ¡Carcamal!
Pere ¡Ansiosa!... ¡déjamelo ú te araño!
Tona ¡Prueba!... ¡Anda!...
Pere y Tona (Abrazándole á un tiempo.) *¡Fill del meu cor!* ¡Visentico mio!
Vis. ¡Agüelos de mi alma! (Se abrazan los tres.)
Chau. (A Carmeleta.) ¡Cuando lo suelten ni pa tacos.
(El diálogo anterior debe decirse con la mayor rapidez posible.)
Vis. ¡Pos sí, agüelos; ya estoy aquí, en mi casa, en mi huerto, en mi cariño! (Lo dice abrazado á ellos.)
Pere Ché, Visentico, hijo mio, habrás sufrío mucho, ¿verdat?
Vis. ¡Pchs...! algo!... ¡Pero es pa contarlo despasio!
Tona ¿Oye? y ¿qué es esta arruga blanca que tienes en la frente?
Vis. Una cicatris.
Pere ¿De qué?
Vis. De una herida.
Tona ¡De una herida! (Amenazadora.) ¿Quién te la ha hecho?
Vis. Pues un tagalo.
Pere ¡A tí!... ¡Trae la escopeta, Chaume!... ¿Aonde vive el tragalo ese?
Vis. (Abrazando á su abuelo y sonriendo.) ¡Muy lejos, abuelo, muy lejos!... ¡Pero Carmeleta!... (Reparando en ella.) Ven aquí. ¡Chica, que guapa estás!
Chau. ¡Pos ya la verás de dia claro, que es cuando tiene mejor vista!
Pere ¡Como una hija s'ha portao con nosotros!
Tona ¡Más limpio que los chorros del oro tiene tu cuartico!
Chau. ¡Como que en él s'ha pasao la metá é la vida!
Car. ¡Porque es aonde mejor se vé d'en toa la casa pa coser!
Chau. ¡Aonde mejor se ve, dise!... y el otro día me se cayó el sombrero y tuve que asender un misto pa buscalo... ¡y no será por lo demenuto!...
(Mostrando el sombrero que lleva que debe ser exageradamente grande.)
Pere ¡Ya pues abrasarla, ya!
Vis. Grasias, Carmeleta...
Car. ¡Vaya una cosa!
Vis. ¿Y qué, en el pueblo s'acuerdan mucho de mí?
Pere Todos.
Vis. ¿Todos?

Tona ¡Todos!
Vis. Y... ¿y Doloretes? (Pausa. Quedan todos silenciosos y tristes.) ¿Y Doloretes también?...
Pere Tam... tam... tam... (Sin saber qué decir. Todos repiten.)
Chau. (Aparte.) ¡Sí, me paese que pór mucho que hagamos el tambor la tié tragá!
Vis. ¿Pero no me contestan?... ¿Y Doloretes?
Pere Tam... también.
Tona (Enérgicamente.) ¡No!
Pere ¡Sí!
Tona ¡No!
Vis. (Con amarga sonrisa.) ¡Ya me lo figuraba!... ¿Tendrá otro novio?
Pere No.
Tona ¡Sí!... ¡Que sea ella sola la que le engañe!
Pere Bueno, sí... ¡pero tú desprésiala!... Al fin y al remate, mujer!
Tona ¡Oye, tú, poco á poco... mujer mala!...
Pere ¡Mala y perra y arrastrá... ¡Pero ya tendrá el pago!
Tona ¡Vaya con Dios!
Vis. ¡Sí, abuela, sí! ¡Dejemos eso! (Cambiando de gesto y fingiendo alegría.) ¡Y ahora que arreparo! (Al tio Pere) ¡La agüeleta está hecha un pimpollo!
Pere (Aparte.) ¡Sí, pero araña!
Vis. Pos ná, mañana hay que selebrar mi regreso y la fiesta é la Virgen, todo junto. ¡No quiero ver más que alegría en la casa! (Á la tía Tona.) ¡Pa medio día nos hace ustet una paella... luego á los toros; después, si hay dansas, ustet y yo á tocar, la agüela á mi lao; Carmeleta á bailar con Chaume... ¡En buen día llego!... ¡Día de fiesta en el pueblo! ¡De fiesta para todos!... ¡Qué sorpresa cuando me vean! ¡Van á ser unas fiestas sonás! ¡Dejarán memoria! Y ahora á casa, que voy á ponerme mi ropa...
Pere Doblaíca está como la dejaste.
Vis. ¡Pos, hala... que quiero dar una vuelta por el pueblo esta noche!
Tona ¿Esta noche?
Vis. Pa ver á mis amigos...
Pere Déjalo pa mañana... ¡Esta noche, nó!...
Vis. ¡Qué más dá!... ¡Vamos! (Entran en la casa.)
Chau. (Yo no lo dejo solo). (Entra tras ellos.)

ESCENA XIII

CARMELETA

Música

Chaume descubrió mis penas,
mi amor, mi secreto afán;
pero sabe que lo niego,
que lo tengo que negar,
y entre tanto que yo niegue
lo que él dise no es verdad!

——

¡Ay, amor del alma mía,
que negarse no podría,
como á Chaume se negó,
ni á la fuente del Granado,
ni al arroyo de la Mora,
ni á los árboles del huerto
que conosen mi dolor!

——

En la fuente me he mirado
muchas veses á su lado,
temblorosa de emosión;
el arroyo me parese
que repite, mientras corre,
gratos ecos de su vos:
y los árboles del huerto
media vida me recuerdan...
¿Cómo puedo yo negarles
ni mi angustia ni mi amor?..

——

¡Visentico de mi vida!
    ¡Que te venden!
    ¡Ven á mí!
¡Que en el fondo de mi pecho,
como guardan los avaros
    sus tesoros,
guardo yo mi cariñico
    para tí!!

Hablado

¡Dios mío!... ¿Por qué querrá salir esta noche?... ¿Qué intentará Visentico?... ¡Calle, ellos salen!... Yo necesito oír lo que hablan. ¡Me esconderé¡ (*Se oculta junto al huerto.*)

ESCENA XIV

CARMELETA escondida, VISENTICO y CHAUME, de la casa

Vis. Bueno, ya estamos solos. Venga toa la verdá.

Chau. Pos mira, Visentico, yo en consensia no *pueo* desirte si Doloretes t'ha olvidao ú si es que ella creía...

Vis. (Sonriendo amargamente.) *Miá* Chaume, ná é lástimas; arremata de una este querer, porque condenao à muerte està.

Chau. Pos si; tiene otro novió.

Vis. ¿Quién es?

Chau. Nelo.

Vis. ¿El hijo del tio Cristofol?

Chau. Si.

Vis. Un amigo.

Chau. El y ella desimulan los amoríos y disen que si andan juntos es por la amistat... Pero se ven á solas... de noche...

Vis. ¿Aonde?

Chau. ¡En casa de ella!

Vis. ¿Y tú de qué lo sabes?

Chau. Verás, junto en cá Doloretes vive mi tía Remedios; fuí hase un mes á verla, serían las onse é la noche bien tocás, pá que me dejase entrar al huerto á coger unos juncos pá salir á embiscar pájaros á la madrugá, y me dise: — Pos sal y corta los que quieras.—Y salgo al huerto y oigo ruído por los juncales de la asequia y veo un bulto. En ves de irme á él m'arrimo á la tapia y m'ascondo. El bulto avansa, llega al huerto é Doloretes y da un silbio; se abre la ventana, sale ella y dise:—¡Nelo, sube!...—Volvi á la noche siguiente á la mesma hora, y lo mesmo sucedió. Y otras veses he vuelto y lo mesmo he visto. Una é las noches llevé el retaco pá soltarle una perdigoná y cuando le apunto, porque lo veia subir, ella lo asperaba y al ir á apretar yo el gatillo sentí que se daban un beso y contuve el deo..., los perdigones me paesieron poco pá aquella traisión: tiré el retaco al suelo y dije: cuando venga Visentico, que él lo vea y lo cargue con lo que quiera...

Vis. ¡Bien hecho!

Chau. ¡Ya lo sabes tóo!
Vis. Grasias, Chaume. ¡Vámonos!
Chau. ¿Aonde?
Vis. A casa é Doloretes... à que yo los vea juntos; á que hablemos los tres esta noche... (Intenta irse.)
Chau. (Deteniéndole.) ¡Aguarda, Visentico!... Mira bien lo que hases!...
Vis. ¡Bien mirao está! Tú sabes, Chaume, que la he querío con un querer que con palabras no se explica... Cuando ella me juró su cariño firme, ya te acordarás de mi afanar en el trabajo, pa juntar los seis mil reales y librarme de servir al rey... ¡por ella! ¡por no dejarla! Con fatigas y sudores los ajunté y cuando llegó el día que me reclamaron me dise ella: — Y si das ese dinero, ¿con qué mos casamos luego?...—¡Y era verdad!—Pobres los dos, sin un peaso é tierra, ni un rincón de casa, ¿qué hasíamos?—Pos pensé lo que pensé y fuí una noche y le dije:—No me libro, Doloretes; al servicio me voy. Dos años son largos, pero pasan. Aquí dejo el dinero que m'asegura toa la vida á tu lao, que aunque sea larga, será pá mi querer más corta que un soplo.—¿Y la guerra?—desía ella llorando.—No m'asusta.—¿Y si te quitan la vida?—No tengas miedo, la dije. ¡Cómo me van á quitar la vida, si mi vida eres tú y tú aquí te quedas! ¿Me asperarás?—¡Hasta la muerte! me dijo.—¡Y tranquilo me fuí á la guerra! ¡Por su cariño vivía, por su cariño me fuí, por su cariño, he perdio sangre y descanso! ¡Por su cariño vuelvo! ¡Lo quiero! ¡Voy á buscarlo!
Chau. ¿Pero, dónde, desgrasiao?
Vis. Donde lo encuentre. ¿Dónde está? ¿En otro corasón? ¡Pos de allí lo arrancaré! ¡Por èl me voy!...
Chau. (Sujetándole.) ¡Aguarda!...
Vis. (Desasiéndose.) ¡No más!
Car. (Que sale y detiene á Visentico.) ¡No, Visentico, no!
Vis. ¿Tú? (Sorprendido y tratando de apartar á Carmeleta.) Déjame, calla, no digas na. (Queriendo irse.)
Car. (Sin soltarle.) ¡No, por Dios, no! (Llamando á voces.) ¡Tío Pere! ¡Tía Tona!
Vis. ¡Calla! ¡Calla, Carmeleta!
Car. ¡No¡ (Llamando.) ¡Tío Pere... pronto, pronto!

ESCENA XV

DICHOS, TÍO PERE y TÍA TONA, saliendo de la casa

Pere (Saliendo.) ¿Qué es, qué pasa?
Tona (Idem.) ¿Por qué gritas?
Car. ¡Que se vá! ¡Que se vá!
Pere ¿Que se vá?... ¿Aonde?
Car. ¡A matar á Nelo!
Pere (Aterrado.) ¡Visentico!
Tona (Deteniéndolo.) ¡Hijo mío!
Vis. ¿Pero estás lcca? ¿Qué dises tú? ¡Mentira!
Car. ¡Sí, lo he escuchao too: que no se vaya!
Pere Visentico, por Dios! Entra en casa. ¡Obedèceme
Vis. ¡No puedo. Con fria resolución.)
Pere Pos oyéme... ¡de aquí no sales más que á la fuersa! (Poniéndose ante él.)
Vis. ¡Déjeme ustet, por Dios: déjeme ustet irme!
Pere ¿Pero, ¿aonde vás? ¿Pa qué te quiés ir, desgrasiao?
Vis. Pa arrecoger lo mío, pa rescatar lo que me roban; pa no pasar por el pueblo y que la gente me mire y se ría y diga: «¡A ese cobarde l'han quitao el alma y sin ella vá.» A eso me voy.
Pere ¡Visentico, por Dios!
Tona ¡No lo dejes!
Pere ¡No, no te vayas!
Vis. Agüelo, venga ustet aquí y contésteme, pa que sepa yo si bendesir ú renegar de mi casta. Si tuviera ustet mi sangre y mis años y le quitaran á ustet su querer, que es su vida, ¿qué camino seguiría ustet hoy?... ¿Ese?... (Señalando la casa.) ¿O ese? (Señalando el pueblo.)
Pere (Pausa: Momento horrible de silencio y de duda. Por fin en un arranque vigoroso señala á Visentico el camino del pueblo.) ¡¡Ese!!
Vis. ¡¡Pos... adiós!
Tona / *Car.* ¡No!
Pere (Deteniéndolas.) ¡Sí! ¡Ese! ¡¡Ese!! (Quedan las mujeres llorando. El tio Pere señalando á Visentico el camino del pueblo. Vanse Chaume y Visentico foro derecha.)

MUTACION



CUADRO SEGUNDO

Decoración. Casa de Doloretes. Cuarto destinado á despensa y granero de una casa de labradores pobres. La habitación es de toscas y sucias paredes; de techo bajo, destartalado, con vigas mal dispuestas y carcomidas. Por los rincones se ven tinajas y sacos amontonados. Aperos de labranza inservibles: ristras de ajos y mazorcas pendientes del techo, puestas á secar. Una artesa de amasar pan y cedazos; montones de trigo y maiz, trastos viejos, etc., etc. En el lateral izquierda una puertecilla de tablas viejas y roidas, practicable; se supone que esta puerta comunica con las demás habitaciones de la casa. En el lateral derecha, una ventana de dos hojas, practicable, que figura dar á la huerta. Es de noche. En el cuarto una obscuridad absoluta.

ESCENA PRIMERA

Doloretes sale sigilosamente por la puerta derecha, mira y atiende hacia el sitio por donde ha venido como con miedo de ser observada; cierra luego. Deja en un rincón el velón encendido, de dos torcidas, que trae en la mano, y se acerca á escuchar junto á la ventana. Se oye á lo lejos una ronda de mozos que pasan tocando las guitarras y cantando una jota valenciana. Todo esto se escucha muy lejano.

Música

Mozos He puesto yo mi querer
en otro querer que es mío.
Primero se apaga el sol
que se tuerce mi cariño.

Dol. No sé lo que me pasa,
no sé lo que deseo,
¡y me amarga la angustia
como un remordimiento!
¡Y en mis oídos suena
las palabras del viejo
llamándome traidora
con irritado acento!
¡Todo en la noche triste
se me presenta negro!
¡Que vuelva pronto el día!
¡que venga pronto Nelo!

Mozos (A lo lejos. Doloretes queda atendiendo.)
Dicen que te olvide pronto
si no quiero que me maten.

¡Como lo digan de veras
van à tener que matarme!

Dol. (Animándose rápidamente.)
¡Tiene razón la copla!
¿Porqué me asusto y tiemblo?
¿No quise lo que quise?
¡Pues quiero lo que quiero!
¡Que tuve desde niña
la voluntad de hierro,
y como no me maten
á donde marcho llego!
(Suena fuera un silbido.)
También él llega... ¡Avisa!
(Abre la ventana. La luz de la luna, iluminando la figura de Doloretes, inunda el cuarto de claridad.)
¿Qué dudo ya? ¿Qué temo?
¡Basta de Angustias! ¡Alma,
Doloretes!
(Asomándose á la ventana, con mucha pasión y voz muy reconcentrada.)
¡¡Sube, Nelo!!

ESCENA II

DOLORETES y VISENTICO por la ventana. Entra embozado en su manta morellana

Hablado

Dol. (Creyendo que es Nelo le coge cariñosamente las manos.) ¡Ay, Nelo, cuánto has tardao esta noche! ¡Qué miedo he pasao sin tí!... ¡Pero estás helao! ¿Tiemblas? ¡Ay, pero por Dios, no... no aprietes tanto, que me rompes las manos!... (Con espresión de dolor.) ¡Ay, pero estás loco!...

Vis. (Desembozándose y soltándola.) ¡Tu cariño es el loco, que no sabe á quién llama! Mírame bien.

Dol. (Reconociendo á Visentico que se coloca de modo que le dé en la cara la luz de la luna) ¡¡Ay!! (Retrocede aterrada.) ¡¡Visentico!! (Con espanto.) ¿Tú? ¡Reina soberana! ¡¡Visentico!!

Vis. No, mujer... ¡Te trastorna el miedo! ¡Yo no soy Visentico! ¿No ves cómo he entrao? Seguro de que estabas sola y esperando la noche... ¡Yo soy un traidor! ¡Yo soy Nelo! ¡Tu Nelo! ¡El que tú esperabas! ¡El que tú quieres!... ¡Visentico... aquel desgraciao no volverá!... Porque si vuelve, si salta por esa ventana, si llega preguntando por su cariño, le contestará mi faca;

y esta faca se paese á tu querer, cuando llega al corasón, mata...

Dol. ¡Ay, no, no! ¡Perdón, Visentico, perdóname! ¡Yo pensaba que no volverias! ¡Yo pensaba!...

Vis. ¿Quién no vuelve donde deja su alegría si no tiene otra?

Dol. ¡Yo pensaba que me habias olvidao! ¡Soy una infame, sí! ¡Pero vete... vete!... Hablaremos mañana... ¡Pero esta noche, vete!... ¡Por Dios! ¡Soy una traidora; sí, lo sé!

Vis. ¿Estás loca?... ¡Una traidora la que escribió aquella carta! ¡Tu última carta... aquí la llevo!... (Señalándose al corazón.) ¡Como una reliquia la guardaba! ¡Oye!... (Recita la carta como recordándola, pero sin pausas.) *En tí pienso, sin tí no vivo; ven pronto á mis brazos, que siempre será para ti solo, tu Doloretes*. ¿Te acuerdas?... *Para tí, para ti solo*. Bien claro lo desias.

ESCENA III

DICHOS y NELO, que salta por la ventana

Nelo (Asomándose.) ¡Doloretes! (Con voz muy queda.)

Dol. (Aterrada.) ¡Nelo! (Corre hacia la ventana, quedando entre los dos hombres.)

Vis. Pero ya lo ves; ese viene á poner la postdata. ¡Todo mentira! ¡Entra! (A Nelo.)

Nelo (Al ver á Visentico y oirle, salta por la ventana presurosamente.) ¡Un hombre! ¿Quién es?

Dol. (A Nelo.) ¡Ay, Nelo! ¡Es él; él! ¡¡Visentico!!

Nelo (Poseído del mayor espanto.) ¡Visentico! (Saca su navaja como aprestándose á la defensa por una acometida que espera.)

Vis. (Con fria tranquilidad.) ¡Si, yo; yo soy! ¡No te asustes! ¡Yo soy, que he venío! ¡Algún dia tenia que venir! Y no pués quejarte. Tú allegabas buscando el cariño, ¡y te encuentras con el cariño y la amistad! ¡Las dos cosas venia yo á buscar y me encuentro con tu faca! ¡Yo soy el que ha llegao en mala hora! Guarda la faca; no es pa ella mi vesita...

Nelo ¡Pos si has venío, y estás aqui porque lo sabes tóo... ya lo vés: tóo es verdá! ¡A punto estamos!... ¿A que esperar? Ahora mesmo. . ¡Baja si quieres! (Como dejándole paso y señalándole la ventana.)

Dol. (Deteniendo á Nelo.) ¡No, Nelo, no!...

Vis. ¡Cá! ¡No *quió* sangre! La sangre lo acaba tóo. El

que cayese, á la tierra; el que quedase, á presidio... y ésta, solo... unas lágrimas primero y luego el tiempo, que pasa y borra las penas... Es poco... No me conviene. Quiero más. Tú me has quitao su cariño, pos yo vengo á quitártelo á tí. (A Doloretes.) Tú m'has quitao la alegría, pos sin alegría t'has de quedar: ni guitarra que te festeje, ni moso que te ronde, ni corasón que te quiera mientras yo viva. Tú, (A Nelo.) sin su cariño, como yo; tú, (A Doloretes.) como yo, sin alegría. Los tres iguales. ¡Justicia seca! Despídete de ella pa siempre y vámonos... (Señalándole la ventana.)

Nelo (Riendo irónicamente.) ¿Y eso qué es? ¿Envidia ú miedo?

Vis. Las dos cosas. Miedo de matarte y envidia de la tierra que t'ha é deshaser... ¡traidor!

Nelo Pos ascucha. Alegría ha é tener mientras yo viva. Pa mí será su cariño que era tuyo... Ya lo sabes, ¡ven por él! (Abrazándola.)

Vis. ¡Pos basta! Si pa tí la quieres no me la robes como un ladrón, buscando la noche y saltando la ventana; quítamela como un hombre; á la luz del dia y delante é la gente. Mañana es ocasión... son las fiestas... hay dansas... su pareja quiero ser yo, como siempre lo he sido... ¡Ven allí á quitármela!

Nelo ¡Pos allí iré á quitártela!

Vis. Pos no más. ¿Está dicho? (Tendiéndole la mano.)

Nelo (Dándole la mano.) Está dicho.

Vis. Pos hasta mañana.

Dol. ¡No, Nelo, no!...

Vis. (A Dolores.) Tú elegirás. (A Nelo.) ¿Vamos?

Nelo Vamos. (Salen por la ventana.)

Dol. ¡Dios mío! ¡¡Vírgen santa!! (Angustiada se asoma á la ventana y vuelve á oirse á lo lejos, la jota valenciana que cantan los Mozos. Doloretes se va sollozando.)

Música

Mozos

Puse al cielo una querella
y respondieron los aires:
unca pongas tu querer
donde firmeza no halles.

MUTACION



CUADRO TERCERO

Plaza de un pueblo á todo foro. En los últimos términos, calles que desembocan en la escena. En tercer término derecha, casa con balcón y puerta, practicables. En segundo término izquierda, otra casa de modesta apariencia, con puerta practicable también en la puerta un aldabón que juega y ante ella, por estar más alta que el nivel de la escena, una gradilla con dos escalones. Los balcones de las casas ostentan colgaduras de colores chillones; de balcón á balcón se ven colgadas cadenas de papel de colores, banderolas y faroles á la veneciana. Las calles y la plaza enramadas con juncias y retamas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Gente del pueblo discurriendo alegremente por la plaza. Varios mozos enramándola. Dos mujeres en el balcón de la casa del tercer término derecha, colocando una colgadura. Se oyen los alegres repiques de las campanas y los estampidos lejanos de una traca. Muy lejos también, escúchanse los sones de la dulzaina y el tamboril. CORO general

Música

Mujeres ¡Bueno, bueno, viene el día!
Hombres ¡Bueno, bueno, porque sí!
Todos Vaya un lujo de *enramaes*
las que ponen por aquí.
Mujeres ¡Y qué gloria de campanas
las que suenan por allí!
Hombres ¿Gloria? ¡Gloria, cuando suenan
la dulsaina bullanguera
y el alegre tamboril!
Mujeres ¡Eso sí!
Porque suenan siempre á fiesta
la dulzaina bullanguera...
Todos ¡Y el alegre tamboril!
Hombres ¡Ya el tío Pere no se niega
en las dansas á tocar!
Mujeres ¡En teniendo á Visentico
no se apura ya por ná!
Y habrá dansas, de esas dansas

que no dejan respirar.

Hombres ¿Dansas? ¡Dansas más famosas
pué que nunca se hayan visto
ni se vuelvan á bailar!

Mujeres ¡Es verdad!

(A los hombres misteriosamente)

¡Pero disen que Visente,
que Dolores y que Nelo!...

Todos Algo grave pué pasar.

Hombres ¡No te asustes!

Mujeres ¡No me asusto!
¡No me asusto yo por ná!

Todos ¡Como suena las campanas
lo que fuere sonará!

—

¡Bueno, bueno viene el día!
etc., etc.

(A términar el número de música vanse por distintos lados.)

ESCENA II

DON JORGITO, por la primera derecha. Luego el SEÑOR CRISTOFOL, por la primera izquierda

Hablado

Jor. ¡Dios mío! ¡Y yo buscando al alcalde y sin dar con él!... ¡Ah!... ¡Calle, por allí viene!... ¡Señor alcalde! Señor alcalde!...

Cris. (Saliendo.) Pero hombre, ¿qué hase usté aquí todavia?

Jor. ¡Ah, señor alcalde! Me alegro verle á usted para contarle lo que me acaba de ocurrir en la taberna. ¡Ha sido horrible!

Cris. ¿Y usté, por qué va á la taberna?

Jor. Señor alcalde, ya conoce usté el refrán: *Vini, vidi, vici*, el vino á veces es un vicio. Verá usté lo que ha sido. Esta mañana salgo yo de mi casa y me introduzco *similia simílibus* en el susodicho establecimiento vinícola, y después de beberme dos copas, me siento en una mesa, á ver jugar á unos amigos al *tuti contenti* arrastrao. En esto entra Nelo, su hijo de usted, impetuoso y procáz como siempre, y jura y perjura *coram populo* que bailará con Doloretes, y que si Visentico trata de oponerse... ¡zás!... *Morituri te sa-*

lutam. Yo, al oir aquello, me levanto y le digo: *¿Quo Vadis,* Nelo? y me mira y me da un puñetazo *ad libitum,* que si no me lo quito *sede vacante...* Y salí escapado à buscarle á usté, para que prohiba las danzas, evitando así un drama, que de ocurrir, no será seguramente *petaca minuta.*

Cris. Bueno, bueno; déjese usté de petacas y latines y arree, que yo me encargo de arreglarlo too.

Jor. Señor alcalde, no olvide usté que el *totum revolutum...*

Cris. ¡Ande usté he dicho hombre!

Jor. *Sic et ceteris.* (Vase por el foro izquierda.)

Cris. ¡Ese hijo se ha empeñado en darme un desgusto! El tìo Pere viene con Chaume... ¿Qué traerán? (Váse por el foro izquierda y queda oculto allí, desde donde de vez en cuando asoma la cabeza, figurando que escucha lo que pasa en escena.)

ESCENA III

CHAUME y el TÍO PERE por la primera derecha

Chau. Pero miste, tío Pere, que...

Pere Tú hases lo que yo te digo y punto en boca.

Chau. ¿Y qué quié osté que haga?

Pere Pos que vuelvas á la taberna aonde acabamos de ver á Nelo con sus amigotes, y le digas que salga, que lo aspero aquí en la plasa...

Chau. ¿Pero, qué quié usté haser?

Pere Lo que no te importa. ¡Hála!

Chau. ¡Voy, voy! (Vase corriendo primera derecha.)

Pere Sí, me va á oir. Too antes, que mi Visentico se pierda pa siempre. Aquí vienen.

ESCENA IV

EL TÍO PERE, CHAUME y NELO por la primera derecha

Nelo Y dises que el tío Pére...

Chau. Sí, ahí lo tienes...

Pere Yo te he llamao.

Nelo Pos aquí estoy, ¿qué se ofrese?

Pere Que vengo á desirte cuatro palabras.

Nelo Si son pocas, vengan, que tengo prisa.

Pere Nelo; por Chaume sé lo de anoche; sé que Vi-

sentico y tú estais desafiaos pa bailar con Doloretes; sé que sus encontrareis frente á su puerta y que sus habeis de agarrar....

Nelo ¿Y viene usté á pedirme que no le haga daño?

Pere No; Visentico lleva mi garrote; ochenta años lo he usao yo, y ochenta años en mi mano dan mucha prática... ¡pega sin que le manden!... ¡Conque no es eso!

Nelo Pos ¿qué es?

Pere Pos que, á pesar de tus hasañas te tengo lástima, y pa que no hagas un mal papel ó no se rían de ti en el pueblo, vengo á desirte que dejes á Doloretes.

Nelo ¿Es pa burlarse pa lo que me ha llamao usté?

Pere No, Nelo; es pa desirte, que si eres honrao, que si tiés vergüensa de hombre, Doloretes no pué ser tuya... (Todo esto reconcentrado y casi al oido.)

Nelo ¿Por qué? ¡Digalo usté pronto!

Pere ¿Lo quiés saber?

Nelo ¡Sí! ¡Pronto!

Pere Porque por su ventana, no eres tú el primero que salta...

Nelo ¡Mentira!

Pere ¡Verdá!

Nelo ¡Eso lo dise Visentico! ¡De rabia lo dise y la lengua le he de arrancar!

Chau. Y lo digo yo, que de noche le acompañaba.

Nelo ¡Mentira! ¡ladrón! (Acometiendo á Chaume.)

Pere (Deteniendo á Nelo.) ¡Y lo dise quien en eso no pué mentir! ¡Lo dise ella!

Nelo ¿Qué? ¡Ella! (Con asombro.)

Pere ¡Ella! Ella mesma lo dise.

Nelo ¡Agüelo, usté está loco!

Pere Pué ser; pero mira, entre la ropica é mi nieto, este paquetico de cartas vinían atás en una sintica asul... (Saca el paquete de cartas.) ¡Cartas de Doloretes! ¡Toas las he leido! Si conoses la letra de ella, lee esa... ahí... aonde dise: «esa ventana, Visentico, por la que tú saltabas, serrá la tié mi querer, pa otro hombre que no seas tú»...

Nelo ¡Mentira! ¡Mentira!

Pere Pa ti... ahí se queda... léela despacio... (La tira al suelo.) ¡Quédate con Doloretes si tiés valor...! ¡ahí la tienes!... ¡Hay mujeres que son

peores que una puñalá! ¡Vámonos, Chaume!

Chau. ¡Vamos... agüelo! (Se van abrazados por la primera izquierda.)

ESCENA VI

NELO, EL SEÑOR CRISTOFOL. Luego Mozos.

Nelo ¡Santo Dios! ¡Pero no pué ser! ¡Ella no! Ella... (Va á coger la carta.)

Cris. ¡Nelo!

Nelo ¡Padre!

Cris. ¡Lo he oido too! ¡No la cojas, no hase falta! (Dando con el pie á la carta como con desprecio.) ¡Calla!... ¡Las dansas empiesan! ¡Vienen los amigos! A ser hombre!... ¡A cumplir con tu deber!... (Empiezan á oirse dulzaina, tamboril y castañuelas, muy lejos. La orquesta empieza en este momento.)

Nelo ¡Padre!

Cris. ¡Silencio!... (Salen los mozos por la primera derecha.)

Mozo 1º ¡A las dansas, á las dansas!

Todos ¡Vamos, vamos!

Mozo 1º (A Nelo) ¡Hala, tú!

Cris. Vamos todos. (Vanse todos primera izquierda.)

ESCENA VII

Va llenándose la plaza de gente. Algunos vecinos se asoman á las ventanas, otros sacan sillas, las arriman á las paredes, y de pie sobre ellas, se disponen á presenciar el baile. La gente discurre de un lado para otro con extraordinaria animación.

Mujer 1ª (A la Mujer 2.ª) ¡Aquí, aquí: frente en ca Doloretes! ¡Que va á estar bueno lo que pase!

Mujer 2ª ¿Y si hay puñalás?

Mujer 1ª ¡Con tal de enterarme bien, sea lo que Dios quiera!

Vecino 1º ¡Las dansas, las dansas!

Vecino 2º ¡Ya llegan, ya llegan!

ESCENA VIII

Las danzas. Vecinos y vecinas. niños y niñas en la calle. Se oyen distintas voces que gritan: "¡Ya vienen! ¡Ya vienen las danzas!" Se oyen á lo lejos el tamboril y la dulzaina, el alegre repique de las campanas y el acompasado sonar de castañuelas, notas todas que van acercándose y crecen, mezcladas al vocerio bullicioso de la multitud que espera. Salen las danzas. Vienen delante gigantones y enanos, llevando ante si una turba de chiquillos que dan voces y cabriolas. Detrás los bailadores por parejas; ellas y ellos ostentan los trajes típicos del país. Bailan á compás y marchando lentamente. En medio de las filas el MAYORDOMO, que cuida del orden del baile, llevando una bandera en la mano. Detrás de las parejas y cerrando marcha el TIO PERE tocando la dulzaina y VISENTICO el tamboril. Detrás CARMELETA, la TIA TONA y algunas mujeres; luego CHAUME; NELO entre sus amigos, el SEÑOR CRISTOFOL y DON JORGITO. Sale la comitiva por el último término foro izquierda. Al llegar á la casa del tercer término derecha se detiene la comitiva, avisada por el Mayordomo. Se detiene el baile cuando lo indica la música.

May. (A los bailadores) ¡*Pareu!* (Cesa el baile. Llama con el aldabón á la puerta de la casa, y dice llamando.) ¡Isabeleta Carratalá!

Isab. (Apareciendo en la puerta de su casa.) Aqui estoy.

May. ¿Quien es la pareja de esta bailadora?

Un mozo (Adelantando.) ¡Yo!

May. Pues sigamos... (Isabeleta da un ramo de flores al Mozo y bailan todos; sigue el baile y cuando está indicado cesa el mismo y el Mayordomo llama en la casa del segundo término izquierda. Adelantando y llamando de nuevo.) ¡Doloretes Gadea! (Expectación, silencio absoluto. Doloretes aparece en el umbral de su puerta con un ramo de flores en la mano y ricamente ataviada.) ¿Quien es la pareja de esta bailadora? (Nelo y Visentico adelantan á un tiempo y se miran frente á frente. El tio Pere y Chaume detienen á Visentico. El señor Cristofol y don Jorgito á Nelo.) ¡Que elija ella! (Mirando á los dos rivales.)

Dol. (Trémula se acerca á Nelo alargándole el ramo de flores.)

Nelo Para ese, que tiene más derecho. (Coge el ramo con airado ademán y lo arroja á los pies de Visentico.)

Dol. (Dando un grito de sorpresa y angustia.) ¡Nelo!

Vis. (Adelantando.) El, como yo, sin tu cariño; tú, como yo, sin alegría. Pa siempre. Los tres iguales.

Pere Tú, no, hijo mío; tú vive con la esperansa de otro cariño que pué que allegue.

Chau. (Empujando á Carmeleta hacia Visentico.) Que no tiene que allegar... ¡porque está esperando! (Visentico mira á Carmeleta)

Cris. (Abrazando á Nelo.) ¡Señores, á tocar y á bailar! ¡Alegría pa la gente buena! ¡Adelante las dansas!

(Sigue el baile. Doloretes queda sola, llorando y viendo cómo se alejan las danzas entre la alegre multitud que las sigue. Doblan á fiesta las campanas, óyense los lejanos estampidos de la traca. Doloretes, de pronto y en un arranque de desesperación, se arranca las flores que al pecho lleva prendidas, las deshoja, las arroja al suelo y las pisotea con rabia; luego, como anonadada, cae en los escalones de la puerts de su casa, sollozando y tapandose la cara con las manos. Sigue oyéndose el alegre rumor de las danzas que se han marchado por el fondo derecha y cuando han desaparecido de escena las últimas figuras cae rápidamente el

TELÓN

